



Visión | PRINCIPIOS PARA MULTIPLICAR

Lectura Malaquías 3:6-12 *Porque yo Jehová no cambio; por esto, hijos de Jacob, no habéis sido consumidos. 7Desde los días de vuestros padres os habéis apartado de mis leyes, y no las guardasteis. Volveos a mí, y yo me volveré a vosotros, ha dicho Jehová de los ejércitos. Mas dijisteis: ¿En qué hemos de volvernos? 8¿Robará el hombre a Dios? Pues vosotros me habéis robado. Y dijisteis: ¿En qué te hemos robado? En vuestros diezmos y ofrendas. 9Malditos sois con maldición, porque vosotros, la nación toda, me habéis robado. 10Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde. 11Reprenderé también por vosotros al devorador, y no os destruirá el fruto de la tierra, ni vuestra vid en el campo será estéril, dice Jehová de los ejércitos. 12Y todas las naciones os dirán bienaventurados; porque seréis tierra deseable, dice Jehová de los ejércitos.*

El Señor quiere que las bendiciones sean multiplicadas en nuestra vida; y nos enseña principios para alcanzarlas.

Volverse a Dios. Malaquías 3:6,7 *Porque yo Jehová no cambio; por esto, hijos de Jacob, no habéis sido consumidos. 7Desde los días de vuestros padres os habéis apartado de mis leyes, y no las guardasteis. Volveos a mí, y yo me volveré a vosotros, ha dicho Jehová de los ejércitos. Mas dijisteis: ¿En qué hemos de volvernos?*

El Señor estaba haciendo un llamado al pueblo de Israel: “Volveos a mí, y yo me volveré a vosotros”. El pueblo había dejado de traer sus diezmos y ofrendas al Señor. El pueblo le pregunta a Dios en qué se tenían que volver, y en qué le habían robado. EL señor los acusó de robarle, pero a la vez los estaba exhortando a que se volvieran a él, y le dice que traigan todos los diezmos al alfolí. Para volverse a Dios y que Dios se volviera a ellos, era necesario arrepentirse y empezar a hacer aquello que habían dejado de hacer.

El no cambia. El es el mismo de ayer, hoy y siempre; en él no hay mudanza ni sombra de variación; y también nos dice hoy: volveos a mí, y yo me volveré a vosotros.

Traed todos los diezmos al alfolí. Malaquía 3:10 *Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde.*

Al volverse a Dios, tenían que traer todos los diezmos; eso era en lo que estaban fallando. E inmediatamente que ellos empezaran a hacerlo, iban a ver como les abría las ventanas de los cielos; iban a probar la fidelidad de Dios, cómo les multiplicaba y les derramaba bendiciones hasta que sobreabunde.

Este principio ha sido muy cuestionado por muchos, pero cuando todo el que le cree a Dios y obedece este mandato, tiene una promesa de multiplicación y de abundancia

Todo es de Dios, él es el dueño del oro y la plata; todo lo que tenemos él nos lo ha confiado; y también nos desafía a que le creamos, a que lo probemos en esto; que le traigamos todos los diezmos; que de todo lo que él nos da, apartemos la décima parte. Devolvamos al Señor solo esa décima parte y veremos multiplicarse lo que tenemos. El dice: “y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde.” Al darle al Señor estamos activando la llave que abre las ventanas de los cielos; estamos activando la multiplicación en nuestra vida. No es solo que obtendremos bendición, sino que se derramará desde los cielos bendición. Esto quiere decir mucha bendición, y se derramará hasta que sobreabunde. El Señor no nos



obliga, solo nos dice que lo probemos. Todos los que aceptan el reto del Señor y le dan sus diezmos y ofrendas, podrán experimentar lo que es tener las ventanas de los cielos abiertas; podrán ver como es derramada la bendición hasta que sobreabunde. Darle a Dios traerá la sobreabundancia, traerá la multiplicación de todo aquello que le damos.

Sembrar generosamente. 2 Corintios 9:6 *“Pero esto digo: El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará.”*

Este es un principio que nos garantiza que vamos a recibir según lo que hayamos dado, o según nuestra medida. Tanto el que da escasamente, como el que da generosamente va a recibir, pero según haya sido su siembra. Si queremos ver la multiplicación y la abundancia, entonces sembraremos generosamente.

Y serán llenos tus graneros con abundancia. Proverbios 3:9,10 *Honra a Jehová con tus bienes, Y con las primicias de todos tus frutos; 10Y serán llenos tus graneros con abundancia, Y tus lagares rebosarán de mosto.*

Una y otra vez la palabra nos enseña acerca de la multiplicación y las grandes bendiciones que son derramadas desde los cielos cuando es puesto en practica el principio del darle a Dios. Nunca el Señor se queda con lo que le damos, él siempre devolverá multiplicado todo aquello que le demos.

Darle al Señor es fuente bendición y de abundancia. Honrar al Señor con nuestros bienes asegura la multiplicación de nuestros graneros, y la multiplicación de todo lo que tenemos.



Mensaje | CONDICIONES PARA LA MULTIPLICACIÓN

Lectura Génesis 22:15-18 *Y llamó el ángel de Jehová a Abraham por segunda vez desde el cielo, 16y dijo: Por mí mismo he jurado, dice Jehová, que por cuanto has hecho esto, y no me has rehusado tu hijo, tu único hijo; 17de cierto te bendeciré, y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena que está a la orilla del mar; y tu descendencia poseerá las puertas de sus enemigos. 18En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra, por cuanto obedeciste a mi voz.*

Aprender Génesis 22:17 *“de cierto te bendeciré, y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena que está a la orilla del mar;...”*

La obediencia de Abraham desató la promesa de bendición y de multiplicación para él y para su descendencia.

Heme aquí. **Génesis 22:1** *Aconteció después de estas cosas, que probó Dios a Abraham, y le dijo: Abraham. Y él respondió: Heme aquí.*

Abraham siempre estaba dispuesto a obedecer la voz de Dios. Cuando Dios lo llamaba, inmediatamente respondía, mostrando diligencia para hacer lo que él le mandara. Abraham le dijo a Dios: Heme aquí. “Aquí estoy, para hacer lo que me digas.

Dios prueba a Abraham. **Génesis 22:2** *Y dijo: Toma ahora tu hijo, tu único, Isaac, a quien amas, y vete a tierra de Moriah, y ofrécelo allí en holocausto sobre uno de los montes que yo te diré.*

Dios llama a Abraham para darle una orden acerca de su hijo Isaac, le dice que lo tome y que vaya a ofrecerlo en holocausto. Este era el hijo de la promesa; era a través de Isaac que vendría lo que Dios le había prometido. Dios le había dicho que le iba a engrandecer, a multiplicar; pero ahora le dice: toma a tu hijo, y ofrécelo en holocausto.

Dios lo probó en su obediencia, a ver que tan dispuesto estaba en darle lo más valioso, o lo que tanto le había costado. ¿Estás dispuesto a renunciar, o dejar lo que más amas?

Génesis 22:3 *Y Abraham se levantó muy de mañana, y enalbardó su asno, y tomó consigo dos siervos suyos, y a Isaac su hijo; y cortó leña para el holocausto, y se levantó, y fue al lugar que Dios le dijo.*

Se levantó muy de mañana. Esto era señal de que había diligencia para obedecer a Dios. Abraham no preguntó a Dios por qué le daba esa orden; Abraham se levantó, y fue al lugar que Dios le dijo.

Siempre que el Señor nos manda hacer algo, debemos hacer conforme a lo que él nos diga; nunca ir según nuestra opinión; tampoco debemos cuestionar lo que él nos manda a hacer, solamente debemos obedecer, pues, esto traerá bendiciones a nuestra vida.

Iremos, adoraremos, y volveremos. **Génesis 22:4** *Al tercer día alzó Abraham sus ojos, y vio el lugar de lejos. 5Entonces dijo Abraham a sus siervos: Esperad aquí con el asno, y yo y el muchacho iremos hasta allí y adoraremos, y volveremos a vosotros.*

Abraham se dirigía al lugar que Dios le había dicho donde ofrecería a su hijo, su único; pero había una confianza absoluta en él, de que iría y volvería de allí con su hijo. “Yo y el muchacho iremos hasta allí y adoraremos, y volveremos.”

Obedeció en todo lo que Dios le dijo. **Génesis 22:6** *Y tomó Abraham la leña del holocausto, y la puso sobre Isaac su hijo, y él tomó en su mano el fuego y el cuchillo; y fueron ambos juntos. Iba preparado para ofrecer a su hijo en holocausto.*



Dios se proveerá de cordero para el holocausto. Génesis 22:7,8 *Entonces habló Isaac a Abraham su padre, y dijo: Padre mío. Y él respondió: Heme aquí, mi hijo. Y él dijo: He aquí el fuego y la leña; mas ¿dónde está el cordero para el holocausto? 8Y respondió Abraham: Dios se proveerá de cordero para el holocausto, hijo mío. E iban juntos.*

Al igual que Abraham confiaba en Dios, que proveería el cordero para el holocausto, nosotros también debemos confiar que Dios se proveerá de cordero, y que él siempre tiene la solución a los problemas y la salida a cualquier situación; y proveerá una respuesta para los que le creen y le obedecen.

De cierto te bendeciré, y multiplicaré tu descendencia. Génesis 22:15-17 *Y llamó el ángel de Jehová a Abraham por segunda vez desde el cielo, 16y dijo: Por mí mismo he jurado, dice Jehová, que por cuanto has hecho esto, y no me has rehusado tu hijo, tu único hijo; 17de cierto te bendeciré, y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena que está a la orilla del mar; y tu descendencia poseerá las puertas de sus enemigos*

Por cuanto has hecho esto, por cuanto obedeciste a mi voz, te bendeciré y multiplicaré. La obediencia de Abraham desató bendiciones sobre su vida, desató la multiplicación sobre su descendencia. Le dio la promesa de que su descendencia sería multiplicada como las estrellas del cielo y como la arena del mar.

Tu obediencia, bendecirá a los tuyos y a los que te rodean. Tu obediencia traerá la multiplicación a tu vida y a tu descendencia.